

# Fábulas

contadas a los niños

por Rosa Navarro Durán

con ilustraciones de Francesc Rovira



edebé

CLÁSICOS  
CONTADOS A LOS NIÑOS

# Fábulas

**edebé**

Proyecto y dirección: EDEBÉ

Adaptación del texto: Rosa Navarro Durán

Ilustraciones: Francesc Rovira

Dirección editorial: Reina Duarte

Diseño: Joaquín Monclús

*1.ª edición, octubre 2010*

© Edición cast.: edebé, 2010

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

[www.edebe.com](http://www.edebe.com)

ISBN 978-84-236-9632-1

Depósito Legal: B. 11943-2010

Impreso en España

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

CLÁSICOS  
CONTADOS A LOS NIÑOS

# Fábulas contadas a los niños

por Rosa Navarro Durán  
con ilustraciones de Francesc Rovira

**edebé**

*Cantando la cigarra  
pasó el verano entero  
sin hacer provisiones  
allá para el invierno.  
Los fríos la obligaron  
a guardar el silencio...*



---

# LA CIGARRA Y LA HORMIGA



Era verano y hacía mucho calor. La cigarra estaba contenta, se sentía feliz. Se pasó todos esos meses cantando, sin preocuparse de nada más, sin pensar en que, cuando viniera el frío, no iba a poder encontrar fácilmente la comida que ahora tenía a su alcance.

Comía, cantaba, vivía feliz. No pensaba en nada, sólo en cantar. Ni se le ocurría que no quedaba tanto tiempo para que el invierno llegara. Hacía calor y se estaba muy bien en la rama del árbol sin hacer nada. Era muy divertido cantar y cantar.

Veía abajo, en el suelo, a la tonta hormiga que no paraba de trabajar ni un instante. Iba de aquí para allá, siempre cargada

*Véa abajo, en el suelo,  
a la tonta hormiga*



---

con comida que llevaba a su hormiguero. ¡Qué estúpida! ¡Con lo bien que se estaba sin hacer nada!

Empezaron a pasar los días, uno tras otro, a una velocidad terrible..., y llegó el invierno. Hacía mucho frío. Muchos árboles habían perdido las hojas, estaban desnudos y no tenían nada que dar a los pájaros ni a las cigarras.

La cigarra comenzó a buscar desesperadamente comida por los campos: granos de trigo..., ¡nada!, ¡no encontraba ni uno! ¡Y tenía hambre, mucha hambre!

Bajó del árbol, se fue a los campos, pero no había en ellos ni un solo grano de trigo, de centeno. Buscó y buscó otra vez por los desnudos árboles, por los campos sin comida. ¡Nada! Tenía mucha hambre y tiritaba de frío.

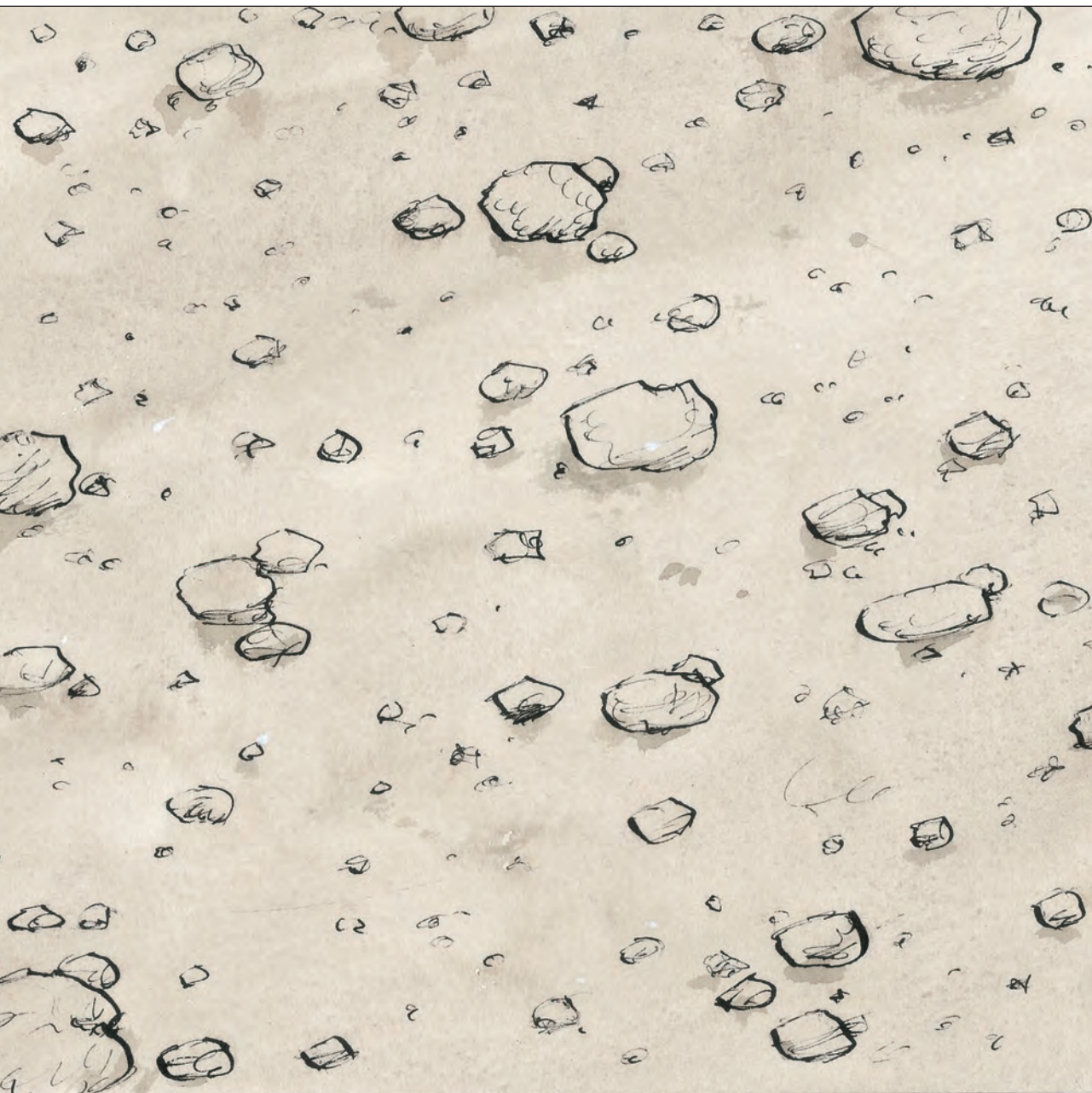
¿Qué iba a hacer? ¡Se iba a morir si no comía! ¡Notaba ya que le faltaban las fuerzas para seguir buscando comida!

De pronto se acordó de su vecina, la hormiga. ¡Qué idea tan buena! ¡Ella sí tenía almacenados en su hormiguero muchísimos granos y podría darle unos pocos! Se fue inmediatamente a verla.





*¡Qué iba a hacer?  
¡Se iba a morir si no comía!*



La saludó con mucho respeto, dobló incluso un poco la patita al hacerlo, y le dijo:

–Doña hormiga, sé que vuestros graneros están llenos, no vais a poder acabar en todo el invierno las provisiones que tenéis almacenadas. En cambio, aquí tenéis a vuestra humilde vecina, esta triste cigarra que no puede comer. Se pasó el verano muy alegre, cantando, cantando siempre, y no supo nunca qué era el hambre ni pensó en que algún día iba a saberlo muy bien.

»No podía imaginarme, doña hormiga, lo duro que es el invierno. Yo no sabía lo que me estaba esperando. Estoy tiritando de frío, mi querida amiga, y muerta de hambre porque no tengo nada que llevarme a la boca.

»Por favor, doña hormiga, prestadme algo de lo que os sobra para que pueda comer. Yo os prometo que, como me llamo cigarra, os lo devolveré y ganaréis mucho en ello. En verano os cantaré todo el día y seré vuestra amiga para siempre.

La hormiga no era nada generosa y, al oír a su desesperada y hambrienta vecina, escondió a la espalda las llaves del granero y, muy enfadada, le contestó:



*Por favor, doña hormiga, prestadme  
algo de lo que os sobra*

13



–¡Tú crees que voy yo ahora a prestarte lo que me ha costado tanto trabajo conseguir! ¡Holgazana! Dime, ¿qué hiciste en todo el verano?

–Yo –le respondió con la cabeza baja la cigarra– cantaba, señora vecina, como os he dicho. Soy muy alegre y cantaba a todo el que pasaba por debajo de mi árbol. Y no paré ni un momento, ni un momento. Yo era feliz y quería que los demás lo fueran al escucharme.

–¡Así que tú cantabas mientras yo trabajaba sin parar! ¿No me viste trabajar y trabajar con el calor que hacía para llenar mi granero? Seguro que sí y que pensaste que yo era una tonta porque tú comías y no hacías más que cantar. Pues ahora que yo como, baila tú, que te creías tan lista.

Y se metió en su hormiguero y dejó sola a la hambrienta y perezosa cigarra.

La cigarra no fue previsora porque no pensó que, después de la abundancia del verano, viene el frío invierno y la comida para las cigarras desaparece. Pero la hormiga, que pudo comer porque fue previsora y trabajadora, no fue, en cambio, nada generosa.

*...dejó sola a la hambrienta  
y perezosa cigarra*

15



No hay que imitar a la cigarra ya que siempre llega el invierno en la vida y nos falta lo que despreciamos otro tiempo. Pero tampoco se debe ser tan poco caritativo como la hormiga, porque compartir las cosas da mucho gusto.